

Sacbeoob: caminos sagrados de los mayas

Los mayas de la península de Yucatán construyeron en la época prehispánica decenas de ciudades en distintos estilos artísticos, cada una con su propia individualidad, pero todas ellas vinculadas por una sola concepción religiosa del universo: las mismas ideas cosmogónicas (origen del universo) y cosmológicas (estructura del universo); las mismas deidades y prácticas rituales. También compartieron las costumbres cotidianas y las formas de vida económica, política y social. Estas ciudades eran estados, o sea, unidades políticamente independientes (con varios sitios pequeños sujetos a ellas) pero tenían una viva comunicación unas con otras, además de cultural y comercial, religiosa, y no sólo las de la península de Yucatán, sino todas las ciudades del área maya y todas las grandes ciudades de Mesoamérica, a través de rutas terrestres, fluviales y marítimas.

Como muestra y a la vez símbolo de esta estrecha relación entre las ciudades mayas están los *sacbeoob*, “caminos artificiales hechos a mano” y “caminos blancos”, construidos por los mayas yucatecos de la época Clásica (600 d.C. a 900 d.C.), que constituyen notables obras constructivas, inexplicables desde un punto de vista meramente pragmático, ya que los pueblos mesoamericanos no tuvieron carros ni animales de tiro, por lo que para desplazarse de un sitio a otro no necesitaban caminos pavimentados. Además, como señala Linda Manzanilla, “no se trata de vías de comercio ya que no existen *sacbeoob* que unan la costa con el interior, o sitios de igual jerarquía”.¹

En cuanto a su construcción, los *sacbeoob* (plural de *sacbé* en maya yucateco) están limitados por dos muros laterales de contención; tienen una base de piedras grandes, piedras más pequeñas sobre las primeras, unidas con mezcla de cal, y finalmente una capa de *sahcab* o *sascab* (tierra blanca mezclada con cal). Estos caminos eran apisonados cuando el *sascab* estaba húmedo, con aplanadoras de piedra, como lo muestra el hallazgo de uno de estos objetos: un cilindro de piedra caliza de 4 m de largo, 65 cm de diámetro y cinco toneladas de peso, cuya anchura permitía que lo empujaran 15 hombres a la vez, haciéndolo rodar a lo largo del camino para comprimir el *sascab* y formar una superficie dura y re-

sistente.² Estos caminos de piedra varían en su altura desde 60 cm hasta 5 m sobre el nivel del suelo; tienen entre 3.75 y 4.50 m de ancho y hasta 100 km de largo.

Los *sacbeoob* son de varios tipos; unen edificios dentro de una misma ciudad y unen sitios secundarios o terciarios con una capital. Algunos sirvieron al mismo tiempo como diques para los lagos, y es posible que sigan alineamientos astronómicos, según destaca Folan.³

En relación con su significado, algunos afirman que constituyen las manifestaciones físicas de relaciones sociales, políticas y económicas, que fueron constantes entre diversos sitios, y que se hicieron para facilitar el movimiento de la población con propósitos religiosos, seculares y militares.⁴ Aquí sólo destacaremos los posibles usos y significados religiosos de los *sacbeoob* y su relación con algunos caminos mitológicos mencionados en los textos antiguos y en las tradiciones religiosas actuales.

Entre los múltiples *sacbeoob* de la península de Yucatán destacan los de la región Puuc y los del noreste, cuyo centro es la ciudad de Cobá.

En varias ciudades de la región de Puuc, como Sayil, Labná y Kabah encontramos un sistema interno de caminos que comunican los distintos grupos de edificios, y que siguen un eje norte-sur.⁵ Pero además, en las afueras de algunas ciudades se levantan monumentales arcos que constituyen el inicio o el final de un *sacbé*, como los de Kabah, Uxmal y Xculoc. Sobre ellos, dice Paul Gendrop:

Nunca antes en la arquitectura maya había existido nada similar a un arco de este género: un arco abierto al exterior, o sea, perforando en el sentido transversal la masa de la construcción, cosa que implica aquí otro paso adelante —gigantesco— en la evolución de la bóveda maya.⁶

En el norte de Kabah encontramos la estructura denominada IB1; que es un gran arco aislado construido sobre una

² Morley, *La civilización maya*, p. 325.

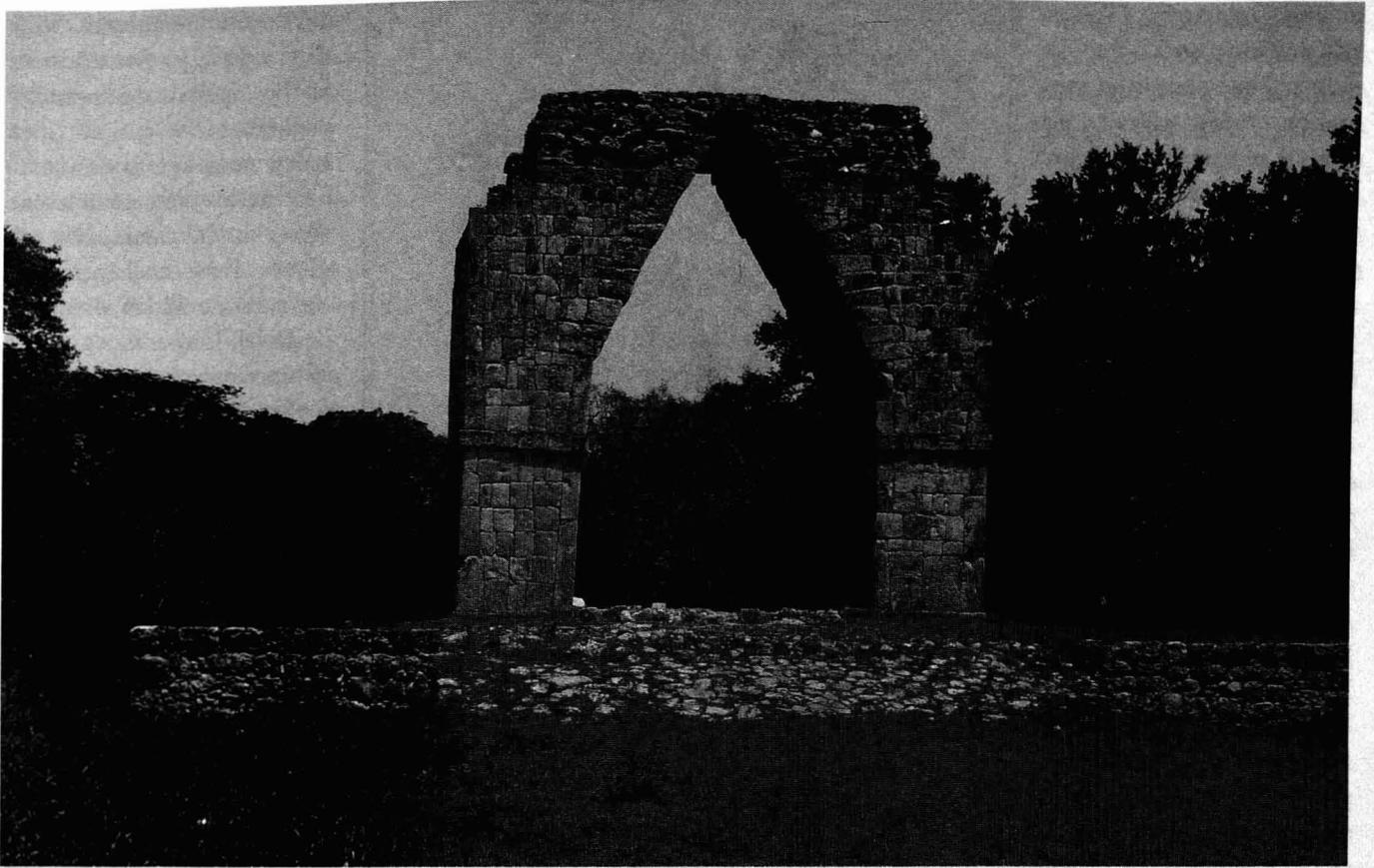
³ Folan, *Sacbes...*, pp. 223-224 y 227.

⁴ *Ibidem*, p. 224.

⁵ Pollock, *The Puuc...*, p. 140.

⁶ Gendrop, *Los estilos...*, p. 162.

¹ Manzanilla, *Cobá...*, p. 263.



Arco ritual de la ciudad de Kabah, Yucatán

plataforma independiente, y a partir del cual se inicia un gran *sacbé* que termina en un arco semejante en la ciudad de Uxmal.

El *sacbé* Kabah-Uxmal pasa por varios sitios, de los cuales los principales son Nohpat y Sacbé. Trece o catorce km al noroeste de Kabah está la ciudad de Nohpat (o Nohput), casi tan grande como Uxmal, pero muy destruida. En ella se halló en el siglo XIX, visible en varias partes, el *sacbé* que venía desde Kabah, de 3.75 m de ancho.⁷ Este camino fue visto también por un explorador anónimo quien lo recorrió hacia Kabah, casi en línea recta, por más de 1 km en 1845;⁸ el visitante dice que en ese tramo medía 3.97 m. En 1936, H. E. D. Pollock exploró el *sacbé* en Nohpat, hallando que corre al pie del Gran Terraplén (especie de "acrópolis" con un patio en lo alto, desde la que se ve Uxmal); al sur de la ciudad se abrió un claro para hacer una milpa y se halló el *sacbé* de alrededor de 3/4 de km, hasta el final de la milpa al sureste. En esa parte, el camino tiene 4 m de ancho y de .30 a .40 m de alto, y en el mismo tramo hay una gran piedra sin labrar, situada en el centro del *sacbé*. Desde el Gran Terraplén, Pollock encontró que el camino se dirige también al norte, hacia Uxmal, ciudad de la cual dista 4.83 km, y logró seguirlo hasta 1 km antes del sitio, donde lo perdió en un *akalché* (pantano). Pero no hay duda de que llegaba a Uxmal, cerca de la pirámide de La Vieja, la Gran Pirámide y El Gobernador.

⁷ M. F. P. en Pollock, *op. cit.*, p. 276.

⁸ Anónimo, en Pollock, *op. cit.*, p. 276.

Diez km al sureste de Uxmal, 6 km al sureste de Nohpat y 8 o 9 km al noroeste de Kabah, se encuentra la ciudad de Sacbé (llamada también Sacbey, Sachey y X-haxché), cuyo nombre deriva precisamente del *sacbé* Kabah-Uxmal que la atraviesa. Hay también otros sitios en la ruta, como Huntu-chac.

Este gran camino, cuyo inicio y término son los monumentales arcos, independientes de cualquier otra construcción, parece haber tenido fundamentalmente un sentido simbólico y ritual, es decir, pudo haber servido para realizar peregrinaciones religiosas, como las que se llevaban a cabo en otros sitios mayas, pues para transitar a pie, incluso cargando mercaderías, no se requería una obra de la magnitud del *sacbé*. Los caminos fueron bien y cuidadosamente construidos porque el viaje sagrado debía realizarse sobre una vía sacra que fuera la reproducción terrestre del gran "camino blanco" del cielo, la Vía Láctea. El piso de estuco, en general, tenía un carácter sagrado, pues se aplicaba sobre otros espacios divinos, como las canchas del juego de pelota, que también fueron símbolos del cielo donde se movían los astros, representados por la pelota, y como algunos patios y plazas en los que se llevaban a cabo diversas ceremonias religiosas. La piedra colocada en el centro del camino cerca de la ciudad de Nohpat refuerza esta interpretación, ya que en todas las ciudades mayas las piedras erigidas en los sitios arqueológicos tenían una función ritual.

El *sacbé* que va de Kabah a Uxmal parece representar además un vínculo sagrado entre un centro ceremonial y otro, cuyos umbrales de acceso eran los arcos. El simbolismo del

arco, como el tránsito de un estado profano a otro sagrado, o el umbral que permite el acceso a un espacio sagrado, así como el puente entre el nivel terrestre y el celeste, nos iluminan para comprender esas peculiares construcciones mayas, que eran principio y fin de las vías sacras. Así, la función de los arcos que iniciaban y culminaban un *sacbé* parece haber sido la de marcar el límite del espacio sagrado que constituía el centro ceremonial, y el paso bajo él debe haber constituido un importante rito de acceso.

El arco ritual se asocia también con el arco iris, que simboliza el gran umbral celeste, las “puertas del cielo”, que conducen hacia el ámbito de lo sagrado. Ese umbral es arco y camino celeste al mismo tiempo, es camino que une a la tierra con el cielo debido a su relación con la lluvia, “que representa el descenso de los influjos celestes al mundo terrestre”.⁹ Es, además, el eje que comunica los distintos estados espirituales. En muy diversas tradiciones,¹⁰ entre las que están las mesoamericanas, el arco iris se asimila a una serpiente, que es la guardiana de los tesoros terrestres, pero que a veces puede traer malas influencias.

Otros grandes *sacbeob* dignos de ser destacados, y que sin duda tuvieron semejantes sentidos simbólicos y usos rituales que el anterior son los que unían a la ciudad de Cobá con Yaxuná (20 km al suroeste de Chichén Itzá), con Ixil y con Kucican. Cobá está situada en la parte norte de Quintana Roo, en medio de cinco pequeños lagos, el mayor de los cuales es llamado Lago Cobá. El sitio es uno de los más antiguos e importantes de la época Clásica en el noreste de Yucatán y fue ocupado de 623 d.C. hasta el siglo xv. Además de los caminos que comunicaban esta ciudad con otras, Cobá tenía una red interna de *sacbeob*, de los que se conocen 16, que unían la sección central de la ciudad con los grupos exteriores. Dos de las calzadas cruzan inmediatamente al sur del estrecho istmo entre los dos lagos más grandes de Cobá.

El largo *sacbé* que liga a Cobá con la ciudad de Yaxuná se construyó de oriente a occidente, es decir, de Cobá a Yaxuná, en la época Clásica, cuando Cobá era la ciudad más grande



del noreste de Yucatán. Mide 99 km de largo por 9.5 m de ancho, aproximadamente, y se desenvuelve casi en línea recta, salvo ligeras desviaciones; de los siete cambios de dirección del camino, los primeros seis se encuentran en un radio de 32 km alrededor de Cobá, lo que muestra que se buscó que el *sacbé* pasara por los sitios dependientes de la ciudad. En algunos tramos, este camino tiene hasta 2.5 m de altura. Un poco antes de Cobá, el camino tiene una plataforma de 12 m de largo por 5 m de alto, y a lo largo del *sacbé* se ven otros montículos y plataformas, con rampas y construcciones, que seguramente se usaban para diversos ritos.¹¹

El camino de Cobá a Kucican, unos 8 km al suroeste, cruza un brazo del lago Macanxoc, en vez de rodearlo; algu-

nos caminos laterales de esta misma ruta llevan a grupos de ruinas, que a veces tienen entradas con pilares, las cuales tienen seguramente un significado equivalente al de los grandes arcos de Kabah, Uxmal y Xculoc.¹² Por otra parte, algunos de los caminos internos de Cobá confluyen en plataformas adicionales a las que se asciende por rampas,¹³ que pudieron haber servido para realizar ritos relacionados con la vía sagrada.

Los “caminos blancos” también aparecen en los mitos y símbolos religiosos de los mayas antiguos y en los mitos mayas actuales, lo que corrobora su carácter simbólico y ritual. Los *sacbeob* mitológicos pueden ser terrestres, pero generalmente son infraterrestres y celestes. Por ejemplo, la tradición local en Cobá señala que un *sacbé* terrestre unía a Cobá con el cenote sagrado de Chichén Itzá, y otro infraterrestre partía de este cenote y llegaba a México. Dicho camino puede estar relacionado con el que, según se dice en la región, une el cenote sagrado y el cenote Xtoloc, pasando debajo de El Castillo.¹⁴ Los mitos actuales sobre caminos subterráneos se relacionan claramente con la idea prehispánica de una red de caminos infraterrestres, uno de los cuales conducía al Xibalbá, “Lugar de los que se desvanecen”, es decir, de los muertos, tal como se relata en el *Popol Vuh*.

¹¹ Marquina, *Arquitectura prehispánica*, p. 792; Morley, *op. cit.*, p. 325; Thompson, *Grandeza y decadencia...*, p. 175-177; Folan, “Saches...”

¹² Thompson, *op. cit.*, pp. 175-176.

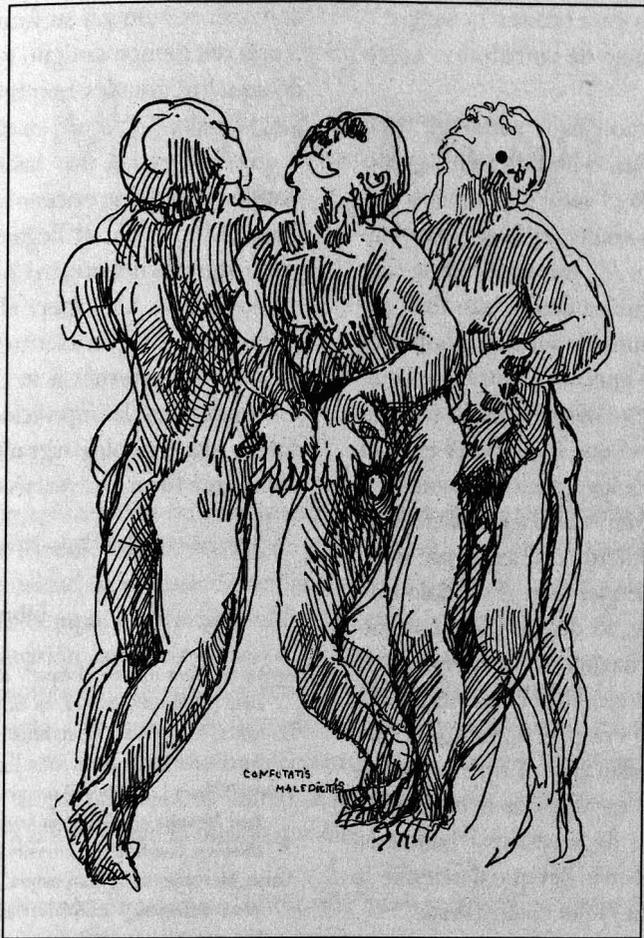
¹³ Folan, *op. cit.*, pp. 223 y 225.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 224-225.

El texto asienta que los semidioses gemelos Hunahpú e Ixbalanqué penetraron en la tierra y bajaron por unas escaleras muy inclinadas, atravesaron varios ríos y llegaron al cruce de cuatro caminos: negro, rojo, blanco y amarillo (los colores de los cuatro rumbos cósmicos que abarcan los tres niveles); el camino negro los condujo a Xibalbá, donde se encontraron con los dioses de la muerte.¹⁵ Los caminos infraterrestres se conciben, así, como conductos entre sitios sagrados, de igual modo que los *sacbeob* reales, y como vía de acceso a la región de la muerte.

Y en el mito cosmogónico de los mayas yucatecos, recogido en varios poblados de la península entre 1934 y 1936, por Tozzer, Villa Rojas y Redfield,¹⁶ se habla de varias edades del universo en las que existieron distintos tipos de hombres (como en muchos otros mitos cosmogónicos mesoamericanos, antiguos y actuales). En la primera edad, dice el mito, vivieron los *saiyam-winkoob*, “mediadores (entre el cielo y la tierra)”, llamados también *puzob*, “jorobados”; eran enanos trabajadores y ágiles que construyeron las grandes ciudades antes de que fuera creado el Sol, tan sólo mediante la fuerza mágica de silbar para que las piedras se colocaran en su sitio. Eran sabios chamanes que conocían múltiples secretos y las maneras de dominar el agua y el viento (como los chamanes mayas y nahuas de hoy). Otra de sus habilidades era llevar pesadas cargas en su espalda. Un día, uno de ellos caminaba a través de los arbustos llevando una gran bolsa de piedras, éstas se cayeron y así apareció el *sacbé*.

En esa época, continúa el mito, había un camino suspendido en el cielo que iba de Tulum y Cobá a Chichén Itzá, pasando sobre Valladolid, Mérida y Uxmal. Se llamaba *cuxan-sum*, “cuerda viviente”, y también *sacbé*. Era una larga cuerda viva de cuyo centro manaba sangre; una especie de cordón umbilical del cielo, a través del cual las deidades enviaban alimento a los gobernantes de las ciudades. Un día el *sacbé* se rompió, derramándose la sangre divina, y los poderosos enanos se olvidaron de los dioses y así dejaron de ser los mediadores entre el cielo y la tierra, por lo que fueron



castigados con un gran diluvio. Al salir el Sol, los enanos se convirtieron en las figuras de piedra que se ven en las ruinas.

Este mito de los mayas yucatecos de hoy, heredado de la época prehispánica, concibe a las ciudades sagradas del pasado como obra de seres superiores y nos presenta una réplica celeste del gran *sacbé* terrestre que unía Cobá y Yaxuná, confirmando el carácter sagrado de éste. La identificación del camino con la cuerda es esencial para entender la función de los *sacbeob*. Obviamente la cuerda simboliza el lazo de unión y el conducto de vida (cordón umbilical) y es también vínculo del cielo con la tierra: símbolo de ascensión del hombre, así como el árbol, la escala y el hilo de la araña son energía divina que desciende a la tierra. Esto se expresa en el mito

referido y en las profecías de los *Libros de Chilam Balam*:

Bajaron cuerdas, bajaron cíngulos venidos del cielo,
Bajó su voz venida del cielo. Y entonces fue
reverenciada su divinidad por los demás pueblos...¹⁷

Además, la cuerda es delimitación de espacios sagrados: los mayas rodeaban los lugares donde se realizaría un rito con una cuerda sostenida por cuatro ancianos asistentes del sacerdote (los chaques).¹⁸ Este simbolismo aparece en otras concepciones religiosas, por ejemplo, la “cadena de unión” de los masones, que representa el lazo con el que se rodea un edificio, y a la vez simboliza el marco del cosmos.¹⁹ También para los mayas la cuerda es marco del cosmos, pues los quichés mencionan en su cosmogonía la “cuerda de medir” que se usó en la creación del universo:

... como fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones.²⁰

Otra imagen de la cuerda como vínculo se encuentra en un rito de autosacrificio que realizaban los mayas yucatecos, que consistía en ensartar una cuerda en el falo de varios pe-

¹⁵ *Popol Vuh*, pp. 32-33.

¹⁶ Tozzer, *Mayas y lacandones...*, Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, Redfield y Villa Rojas, *Chan Kom...*

¹⁷ *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, p. 228.

¹⁸ Landa, *Relación...*, p. 45.

¹⁹ Guénon, *op. cit.*, p. 345.

²⁰ *Popol Vuh*, p. 12.

nitentes, que quedaban así unidos para ofrecer su sangre a las deidades y sacralizarse en el acto de vinculación entre ellos y con los dioses.²¹

La cuerda se relaciona asimismo con la serpiente, que simboliza múltiples cosas, entre ellas, el líquido vital sagrado por excelencia: la sangre. Por eso el *sacbé* o *cuxan-sum* del mito maya yucateco, que manaba sangre, es la serpiente sagrada que infunde vida al mundo. Así, ese *sacbé* celeste que es camino, cuerda y serpiente, significa unión, lazo vital, comunidad entre los hombres y comunión entre los hombres y los dioses. Las redes de caminos internos y entre las distintas ciudades tenían seguramente este mismo sentido simbólico, por lo que puede considerarse que los *sacbeob* eran el lazo sacralizado y viviente que unía los espacios sagrados del mismo modo que la cuerda de sacrificio unía a los hombres.

La identificación de camino y cuerda con serpiente tiene además otras significaciones. La serpiente es el símbolo religioso por excelencia de los mayas, ya que su dios supremo en tiempos prehispánicos, encarnación de la energía vital sagrada del cielo, era Itzamná, concebido como una gran serpiente bicéfala, cuyo cuerpo era precisamente la Vía Láctea, el "camino blanco" celeste por el que transitan los astros. En los códices y obras escultóricas el cuerpo de Itzamná se representa con signos de los astros ("banda astral") y es también el gran río del cielo del que desciende la lluvia, como se dibuja en la página 74 del *Códice Dresde*.

En múltiples tradiciones, la Vía Láctea "simboliza la vía de los peregrinos, de los exploradores, de los místicos, de un lugar a otro de la tierra, de un plano a otro del cosmos, o de un nivel a otro de la psique".²² Del mismo modo, el *sacbé* del cielo es cambio, traslado, vínculo con los seres divinos, y sus réplicas terrestres son vías de los peregrinos, tránsitos sacralizados.

Por todo lo que hemos destacado, arco, serpiente, cuerda y camino forman un complejo simbólico esencial en la religión maya, complejo que se expresa en los mitos, en los ritos y en los *sacbeob* terrestres que podemos ver todavía hoy en el área maya.

El mito cosmogónico de los mayas yucatecos de hoy también parece expresar la tragedia que trajo consigo la Conquista española: al romperse el *sacbé* del cielo y derramarse la sangre sagrada no sólo se destruyó el vínculo con los dioses, sino que también se rompieron los *sacbeob* de la tierra, los que unían las distintas ciudades de la península de Yucatán y los que vinculaban a toda la zona maya y a toda Mesoamérica. Al romperse el camino del cielo, a través del cual los dioses alimentaban a los hombres, se destruyeron los caminos sobre la tierra y los caminos sobre el agua, y así las comunidades indígenas perdieron el sentido de su propio ser histórico.

Sin embargo, como lo expresa en otra parte ese mismo mito, los mayas yucatecos han mantenido un *sacbé* que los

une a su pasado y a su futuro: además de conservar la memoria del tiempo antiguo y sus creencias esperan el retorno de aquellos grandes hombres que no han muerto, sino que llevan una vida latente en algún sitio sagrado y desconocido o que se animan por las noches en las ruinas de Cobá, donde en el día se encuentran petrificados. El gran rey Juan Tutul Xiu, dicen, al llegar los españoles se fue al oriente (sitio sagrado del origen) por un *sacbé* submarino que se inicia en Tulum. Ahí espera el milagro de que se vuelva a comprender la antigua escritura, aunque sea por hombres no mayas, para retornar a su tierra y gobernar de nuevo.²³ Así los mayas, ante la imposición del cristianismo, trasladaron al futuro sus símbolos sagrados y el sentido de su existencia, como una forma *sui generis* de mantenerlos vivos. ◊

²³ De la Garza, "Los Mayas. Antiguas y nuevas palabras...", pp. 69-73.

Obras Citadas

- Anónimo, "Dos días en Nohpat", *Registro yucateco*, vol. 2, pp. 261-272, Mérida, 1845 (citado por Pollock, *op. cit.*).
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Editorial Herder, Barcelona, 1988.
- Folan, William J., "Sacbes of the northern Maya", Charles D. Trembold, *Ancient road Networks and Settlement hierarchies in the New World, New Directions in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- Garza, Mercedes de la, "Los mayas. Antiguas y nuevas palabras sobre el origen", *Mitos cosmogónicos del México indígena*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987.
- Gendrop, Paul, *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983.
- Guénon, René, *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, compilación póstuma establecida y presentada por Michel Vâlsan, EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1969.
- Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, 9a. ed., Editorial Porrúa, México, 1966 (Biblioteca Porrúa, 13).
- Libro de Chilam Balam de Chumayel*, en Mercedes de la Garza, *Literatura Maya*, Biblioteca Ayacucho, 57, Editorial Galaxis, Barcelona, 1980.
- Manzanilla, Linda (editora), *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte Clásico*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1987 (Arqueología, Serie Antropológica 82).
- Marquina, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México, 1964.
- M.F.P., "Una incursión al interior", *Registro yucateco*, vol. 1, pp. 361-370, Mérida, 1845 (citado por Pollock, *op. cit.*).
- Morley, Sylvanus G., *La civilización maya*, revisada por George Brainerd, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Pollock, H. E. D., *The Puuc, An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatán and Northern Campeche, México*, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 1980 (Memoirs of Peabody Museum, vol. 19).
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducción de Adrián Recinos, en Mercedes de la Garza, *Literatura Maya*, Biblioteca Ayacucho, 57, Editorial Galaxis, Barcelona, 1980.
- Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas, *Chan Kom, A Maya Village*, The University of Chicago Press, Chicago, 1964.
- Thompson, J. Eric S., *Grandeza y decadencia de los mayas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959 (Sección de Obras de Antropología).
- Tozzer, Alfred M., *Mayas y lacandonos, un estudio comparativo*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1982.
- Villa Rojas, Alfonso, *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1978.

²¹ Landa, *op. cit.*, p. 49.

²² Chevalier y Gheerbrant, *Diccionario...*, p. 1065.